

## Mensaje cinco

### **Conocer la comunión en los padecimientos de Cristo y ser conformados a Su muerte**

Lectura bíblica: Fil. 3:7-10; Jn. 11:25; Ef. 1:19-20; Col. 1:24

- I. Pablo aspiraba a conocer la comunión en los padecimientos de Cristo—Fil. 3:10:**
- A. En el caso de Cristo, los padecimientos y la muerte vinieron primero, seguidos por la resurrección; en el caso nuestro, el poder de Su resurrección viene primero, seguido por la participación en Sus padecimientos y el ser conformados a Su muerte—v. 10.
  - B. Primero recibimos el poder de Su resurrección; luego, por este poder somos capacitados para participar en Sus padecimientos y llevar una vida crucificada en conformidad con Su muerte.
  - C. Los padecimientos de Cristo pertenecen a dos categorías: los que sufrió para lograr la redención, los cuales fueron cumplidos por Cristo mismo, y los que sufrió para producir y edificar la iglesia, los cuales necesitan ser completados por los apóstoles y los creyentes—Col. 1:24:
    - 1. No podemos participar en los padecimientos de Cristo para efectuar la redención, pero debemos participar en los padecimientos de Cristo para producir y edificar el Cuerpo—cfr. Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6; 4:12; 6:8-11.
    - 2. Cristo como Cordero de Dios padeció para efectuar la redención (Jn. 1:29); Cristo como grano de trigo padeció para reproducirse y edificar (12:24):
      - a. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte a fin de poder liberar Su vida eterna en resurrección para los muchos granos—10:11, 15, 17-18.
      - b. El único grano no completó todos los padecimientos necesarios para la edificación del Cuerpo; por ser los muchos granos, debemos padecer del mismo modo en que padeció el único grano—12:24-26:
        - (1) Por ser los muchos granos, también debemos perder la vida del alma por medio de la muerte para que podamos disfrutar la vida eterna en resurrección—v. 25.
        - (2) Esto es seguirlo a Él para servirle y andar con Él en este camino, el camino en que perdemos la vida del alma y vivimos en Su resurrección—v. 26.
        - (3) La manera en que la iglesia llega a existir y aumenta no es por medio de la gloria humana, sino que es por medio de la muerte de cruz—vs. 20-24.
  - D. Hay una diferencia entre los padecimientos que tienen por finalidad nuestra transformación y los padecimientos que tienen por finalidad el Cuerpo—2 Co. 3:18; Fil. 3:10; Col. 1:24:
    - 1. Lo dicho por Pablo en Filipenses 3:10 no se refiere a los padecimientos que tienen por finalidad la transformación.
    - 2. Si comparamos 3:10 con Colosenses 1:24 veremos que los padecimientos de los que habla Pablo en Filipenses 3:10 son aquellos que completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por el Cuerpo.
    - 3. En Colosenses 1:24 Pablo consideró que sus propios padecimientos completaban lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo.
    - 4. Los padecimientos de Cristo por Su Cuerpo todavía continúan, y es necesario que participemos en ellos—Fil. 3:10; cfr. Hch. 9:4-5.
    - 5. Cuando padecemos por el Cuerpo, experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—Col. 1:24; Fil. 3:10.

## **II. En Filipenses 3:10 Pablo habló de ser “conformado a Su muerte”; esta expresión indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde de su vida:**

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo, estimar todas las cosas como pérdida, ganar a Cristo, ser hallado en Él, conocerlo a Él, conocer el poder de Su resurrección y conocer la comunión en Sus padecimientos tienen como resultado una sola cosa: ser conformados a la muerte de Cristo—vs. 7-10.
- B. Ser conformados a la muerte de Cristo indica que Su muerte es un molde—v. 10:
  - 1. El centro de Filipenses 3 es el asunto de ser conformados al molde de la muerte de Cristo—vs. 7, 9, 12-16.
  - 2. Hemos sido puestos en este molde de muerte, y ahora necesitamos ser conformados a este molde—Gá. 2:20; Ro. 6:3-5.
  - 3. El poder de la vida de resurrección de Cristo en nuestro interior nos guía, nos lleva, nos porta y nos coloca en el molde de la muerte de Cristo—Jn. 11:25; Ef. 1:19-20.
- C. El molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia de Cristo referente a hacer morir continuamente Su vida humana para poder vivir por la vida de Dios—Jn. 6:57a:
  - 1. Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él llevó una vida crucificada; al llevar una vida crucificada, Él estaba vivo para Dios y vivió a Dios—Gá. 2:20; 3:1; 5:24.
  - 2. Él siempre hizo morir Su vida humana a fin de que la vida divina dentro de Él pudiera salir fluyendo—Jn. 10:10b-11, 17.
  - 3. Mientras vivía, Él también moría, esto es, moría a la vieja creación a fin de llevar una vida en la nueva creación; éste es el significado de “Su muerte” en Filipenses 3:10.
- D. Ser conformados a la muerte de Cristo consiste en tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida—v. 10:
  - 1. La muerte de Cristo es un molde al cual hemos de ser conformados, de manera muy similar a cómo la masa es puesta en un molde para pasteles y conformada al mismo.
  - 2. Dios nos ha puesto en el molde de la muerte de Cristo, y día tras día Dios nos moldea a fin de conformarnos a esta muerte—Ro. 6:3-4.
  - 3. Nuestra vida debería ser conformada a tal molde: morir a nuestra vida humana para vivir la vida divina—Gá. 2:20; 2 Co. 4:10-11.
  - 4. Si hacemos morir nuestra vida natural, estaremos conscientes de que tenemos otra vida, la vida divina, dentro de nosotros; esta vida será liberada y, entonces, en nuestra experiencia seremos conformados a la muerte de Cristo—Jn. 10:10b; 1 Jn. 5:11-12.
  - 5. En el molde de la muerte de Cristo, el hombre natural es puesto a muerte, el viejo hombre es crucificado y el yo es anulado—2 Co. 4:16; Ro. 6:6; Mt. 16:24.
  - 6. Si permitimos que nuestras circunstancias nos pongan en este molde aplicándonos presión, nuestra vida diaria será moldeada a la forma de la muerte de Cristo—Ro. 8:28-29.
- E. La única manera de glorificar a Dios es ser conformados a la muerte de Cristo; cuanto más somos conformados a la muerte de Cristo, más glorificamos al Padre—Jn. 12:28; 13:31.